

Selección Teosófica

Jul.-Sep. 2014

No.377



Palma Nipa

ADYAR

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly M. de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Yo soy el Sendero, la Verdad y la Vida	<i>Tran-Thi-Kim-Dieu</i>	<i>Pag. 3</i>
Realizando al Ser	<i>Pradip Satpathy</i>	<i>Pag. 9</i>
Buddhi	<i>I.K. Taimni</i>	<i>Pag.13</i>
Paz	<i>C.W. Leadbeater</i>	<i>Pag.15</i>
Lo que la Ciencia ha contribuido a la Espiritualidad	<i>Nilda Venegas</i>	<i>Pag.19</i>
El trabajador teosófico	<i>Hugh Sherman</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

YO SOY EL SENDERO, LA VERDAD Y LA VIDA

Tran-Thi-Kim-Dieu, 'The Theosophist' mayo de 2014

Identidad de la perfección humana con la divinidad

Al examinar la historia de la humanidad uno puede decir que se puede equiparar con conquistas políticas y guerras. Pero ver esto de esta manera indica que el ojo está viendo solamente en un nivel superficial. Otra manera de ver a la misma historia puede sugerir que la humanidad se asemeja a un gran fenómeno en el que esta colección de seres llamada 'humanos' evoluciona, colectivamente, hacia la perfección. Puesto que la perfección es una característica de lo Divino, uno puede asumir que la humanidad está evolucionando *como un todo* hacia lo Divino.

Más aún, esta potencialidad — que es perfectibilidad — viene de lo Divino. Es debido a que la Divinidad se manifiesta en el mundo que nosotros estamos dotados de una perfectibilidad *incorporada*. Lo Divino hace que el mundo evolucione, significando el mundo manifestación de lo divino. Esta manera de ver señala el hecho de que el mundo o manifestación en su totalidad es sólo una apariencia Divina — o *maya*. Entonces *maya* ya no puede ser definida de manera simplista como 'ilusión'. Puede ser considerada sólo como la apariencia Divina que depende

completamente de lo Divino Mismo. En realidad *maya* es la última ilusión para ser trascendida.

Toda la historia de la humanidad — vista desde el lado interno y a través de sus procesos — puede equipararse en consecuencia con la búsqueda espiritual y el esfuerzo hacia el progreso espiritual con el objeto de alcanzar el nivel de realidad en donde la última ilusión debe ser conquistada. Todo el proceso requiere 'una vigilancia constante hacia la perfección humana', mientras la identidad final de la perfección humana con la Divinidad forma su cúspide. Todo el proceso se erige como la conciencia en busca de una mejor manera para expresarse moldeando las formas, refinando la sensibilidad, y fortaleciendo la vigilancia, de tal manera que el 'último paso' pueda ser realizado.

En este sentido la humanidad cesa de ser simplemente un fenómeno o una entidad colectiva, sino más bien representa un paso fundamental de evolución. *Como tal* actúa como el eslabón esencial entre lo Divino y el mundo, entre el Espíritu y la materia. Esto hace posible que el Espíritu se manifieste plenamente dentro de la materia mientras se perfecciona dotándola con la radiante cualidad de la luz espiritual. Esta acción que uno se logra por acción individual, pero tiene

resultados colectivos. La evolución colectiva de la conciencia humana se debe al esfuerzo de cada individuo para salir del ‘lodo terrestre’ construyendo un sendero propio hacia la Verdad — el último estado de lo Que Es, y hacia la Vida — la eterna Vida que hace todas las cosas vivas, la Vida oculta, pero vibrante en todo átomo.

Vida eterna que vibra en todo átomo

Cada uno de nosotros tiene que vivir su propia vida en la tierra. Cada vida, entretejida con varios eventos parece diferente de las otras. A pesar de todo, fundamentalmente todas las vidas son similares en sus procesos. Cuando el alma humano no ha obtenido todavía suficiente madurez, vive como en un modo de ‘escape’ huyendo de la visión de cada estado de conciencia, inventando, imaginando cosas con más o menos fantasía. Este proceso se debe a los dos principales poderes de la mente: la proyección de ilusiones y la obscuración de los hechos. Estos dos poderes son la causa de percepciones irreales que tienen lugar dentro de la mente misma. Son responsables de que confundamos un lazo y lo tomemos por una serpiente en el nivel físico, así como confundamos conceptos a niveles más sutiles. En consecuencia, conducen a la superstición.

Pero, cuando el alma ha madurado suficientemente, la vida se convierte en algo muy diferente. Los eventos diarios

pierden su importancia, a menudo exagerados por emociones desproporcionadas y los dos poderes de la mente mencionados antes. Un alma madura enfrenta todos los eventos con su verdadero valor, papel, y consecuencias, con la atención requerida, pero no más de la necesaria. Entonces, la energía, que es en un fenómeno interno, puede reservarse y usarse para tareas más esenciales. Entre éstas, y tal vez la más esencial, puede identificarse como la tarea de observar la vida en todo su proceso. Sri Ram describe esto claramente:

El proceso de la vida, que es un inexorable proceso de expansión, no permitirá que nadie se aisle de su corriente. Nadie puede escaparse de su propio proceso interno, que es parte de la totalidad de la vida o evolución.

La vida, en sus niveles más profundos, permite la observación y apreciación de las cosas más sutiles. También revela sus secretos; no sólo puede ver una cosa espléndida, sino también su ‘alma’ — ese es ‘el esplendor de lo espléndido’. La ley de similitud indica que la belleza hace eco a la belleza; por consiguiente, el esplendor de lo espléndido solamente puede ser ‘experimentado’ por el esplendor del alma humana. Entonces la vida es una continua revelación en su ‘inexorable proceso de expansión’. En una palabra, es la evolución misma. Es también conciencia en el más amplio sentido del término.

En realidad, la vida y la conciencia parecen estar siempre ligadas: son dos diferentes funciones de un todo. Usando las palabras de Pierre Teilhard de Chardin, el bien conocido filósofo jesuita, ‘la Conciencia es la sustancia y corazón de la vida en el proceso de la evolución’. Su punto de vista aquí es similar al de la antigua doctrina Hindú de *sakti*. Esta doctrina proclama que lo Manifestado es el teatro cósmico de la evolución, y la evolución es justamente el ascenso hacia el más elevado Ser y Conciencia, lo Divino.

A un nivel más profundo y oculto, la vida (o conciencia) puede no ser diferente de la energía universal omnipenetrante que hace que todas las cosas estén vivas, desde los átomos hasta las estrellas, desde las rocas y lombrices hasta los humanos y ángeles. Todos los reinos se benefician de esta energía para crecer y evolucionar. *Shiva-sakti* — el poder Divino de la creación — hace que todas las cosas existan, vivan y evolucionen dentro de la matriz — la única fábrica del Universo. Es ‘la vida oculta que vibra en cada átomo’ en nuestra invocación universal.

La vida puede ser aún más...

Cuando *Luz en el Sendero* exhorta ‘No vivas ni en el presente ni el futuro, sino en lo eterno’, la vida representa la conciencia de lo que es eterno. Allí no puede haber un ‘segundo’ ser consciente de lo eterno. La Vida es la Vida Una,

también llamada Unidad, o lo Divino *tras* de lo manifestado, o más bien *penetrando* lo manifestado.

La vida es entonces *conciencia* como substancia, *evolución* como proceso, *energía* constructora dentro del proceso para su propio propósito, y lo *eterno*.

El estado del todo como conciencia, evolución, energía y lo eterno puede equipararse con la Verdad o **Lo que Es**.

La Verdad — Lo que Es — es una ‘tierra sin caminos’

Como muchos conceptos, ‘la verdad’ se define diferentemente en varios niveles. En otras ocasiones hemos examinado dos clases de verdad: la verdad relativa (*samvritisatya*) y la verdad absoluta (*paramārthasatya*). La verdad relativa está mezclada con conceptos falsos, y la verdad absoluta es autoconciencia en realidad.

Cada uno de nosotros ha realizado la verdad en alguna medida, y por consiguiente nuestras verdades son todas relativas, lo cual indica que estamos viviendo aún en la ilusión. La más grande ilusión es la de la separatividad (*sakkaya-ditthi*). De hecho, la diferencia en evolución yace en la realización de la verdad; y el mérito espiritual varía de acuerdo con nuestro esfuerzo en esa realización. En su estado de evolución hoy, la humanidad no ha realizado todavía la verdad absoluta. No puede

todavía ver el estado de ‘Lo que Es’ como todo el proceso dinámico de la evolución, la incorporación de la energía inherente ni lo eterno. Sin embargo, una de las características del alma espiritual es la necesidad de buscar, de inquirir, de empujar cada vez más lejos los límites de los misterios. Si se necesita ‘más de un año para que le crezca la cola al yak’, tomará más que décadas, o incluso centurias o milenios, para que el alma humana realice su propia divinidad.

Para poder realizar la divinidad en su propia naturaleza, la humanidad tiene que realizar la verdad que los Upanishads llaman ‘la verdad de verdades’— esto es, la fraternidad. Los Mahatmas han dicho que ésta ‘no es ninguna frase ociosa’ La realización debe ser hecha por individuos, pero los resultados de las acciones individuales benefician a toda la raza humana. Esto es también lo que señala Sri Ram:

Nuestro Dharma es expresar la Verdad, que es fundamentalmente la verdad de la Unidad, de tal manera que podamos ayudar como podamos y deseamos a aquellos con los que se moldea nuestro destino para ver un poco más claramente el verdadero significado de las cosas.

Así, la búsqueda de la verdad no es, no puede ser un asunto de interés personal, aunque este interés puede cubrir la más alta doctrina sobre la tierra. Nuestra búsqueda, en esta etapa de evolución, debe incluir un interés real por la

humanidad — no un interés filosófico, no una curiosidad científica, no como una cuestión política o social — sino un interés real en el sentido de un verdadero afecto por nuestros hermanos. Este interés — si es verdadero — no debe permanecer simplemente como un conocimiento teórico de la doctrina, o como una acción ocasional superficial en favor de una solidaridad particular.

Jiddu Krishnamurti, cuando disolvió la Orden de la Estrella de Oriente — la organización creada como un instrumento de acción para el Instructor Mundial — pronunció la bien conocida sentencia ‘la Verdad es una Tierra sin caminos’, y al pronunciarla provocó una reacción en muchos indagadores. Algunos dejaron la Sociedad Teosófica para seguir a Krishnamurti. Sin embargo, parece que se perdió una percepción: el significado del término ‘sin caminos’ ¿Significa esto que ‘no hay ningún camino’? Si, significa que no hay ningún camino hecho. ¿Pero esto significa que no debiera uno andar un camino construido por uno mismo? Por consiguiente, el único camino debe ser el propio camino.

Un camino propio

Cada uno tiene que caminar en su propio camino. Nadie puede seguir el camino de otro. Debido a nuestra unicidad, no podemos andar el camino de otro. Sin embargo, a pesar de las diferencias, todos los caminos tienen su fundamento

en principios y requerimientos universales. Las diferencias están en el nivel de seriedad mientras andamos en el camino. Cuando la pasión por toda la humanidad impregna todas las acciones y se convierte en su principal motivo, el buscador está en su camino para ser un *bodhisattva* — aquel que vive y actúa por compasión, que está dotado con el principio *buddhico*, de otra manera el Cristo.

Todos los caminos comienzan con fundamentos éticos. Toda gran enseñanza religiosa incluye abstención del mal y la determinada voluntad de hacer buenas obras. Así, el *Raja Yoga* del Hinduismo comienza con *Yama* y *Niyama* antes de seguir con *asanas*, *Pranayama* y *Pratyahara*; *samyama* corona la práctica total con *Dharana*, *Dhyana* y *Samadhi*. El Buddhismo proclama *pancha-sila* (los cinco preceptos) junto con los *paramitas*. Vivir de manera ética es el único camino para regenerar la mente humana y para preservarla de la tendencia al debilitamiento de los valores morales.

Recorrer nuestro propio camino y aprender a discernir nos ayuda para no repetir errores similares. El abstenerse de la autoidentificación es equivalente al desapego — el modo más seguro para moverse hacia la libertad. Se requiere sinceridad para la firmeza en el desarrollo. En efecto, la falta de compromiso es un gran obstáculo en el camino espiritual. Hace a los humanos

superficiales, sin dirección, fácilmente manejables y mentalmente maltratados. La constancia y la fe genuina son dos murallas en el camino espiritual.

El desapego es un punto delicado. Un hombre rico le preguntó a Jesús cómo seguirlo a Él, y Jesús — dotado entonces con el principio *buddhi*, o Cristo, plenamente realizado— contestó: ‘Deja tus posesiones y sígueme.’ El hombre rico prefirió sus posesiones. ¿En cuántas ocasiones cada uno de nosotros prefiere lo no esencial a lo esencial, y tenemos que comenzar nuevamente para aprender la misma lección?

Constancia en la seriedad y el esfuerzo es necesaria para toda empresa, y recorrer el camino es una empresa seria. En *A los Pies del Maestro* constantemente se hace referencia a *una meta siempre fija*. Si un viajero desea llegar a un sitio, debe poner su energía en este empeño, teniéndolo en cuenta en su jornada, sin detenerse en ningún cruce de caminos o cambiando su ruta hacia algún destino más divertido. Sin embargo, seriedad no implica falta de humor, y empeño no implica ambición. Esto se debe a que en el camino, el gozo es una útil compañía, especialmente cuando uno ‘trabaja como los que son ambiciosos’ mientras uno debe ‘matar la ambición’. El esfuerzo es siempre valorado, como se canta en el Yajur Veda:

Bendito sea el esfuerzo, bendito el
esfuerzo agotador;
Bendito sea el esfuerzo colectivo,
Bendito el esfuerzo individual, bendita
sea la empresa.

Sin embargo, recto esfuerzo es sin
esfuerzo alguno, es decir, esforzarse sin
promover al ego. El esfuerzo debe
mantenerse con claridad y libertad, como
señala Sri Ram:

Estar obsesionado con el alma de uno,
como lo están algunas personas
religiosas, es la mismísima negación de
esa libertad que es esencial para el
bienestar y la felicidad. Nada que nos
posea u obsesione puede ser la Verdad
que nos dará libertad, paz y felicidad.

¿Qué hace que un humano aprenda este
'esfuerzo-menos esfuerzo'; qué motiva a
un humano para moverse hacia el final
del ego? Fe (*sharadda*) y amor.

Tener fe no significa tomar cada palabra
por sentada. La fe privada de la razón
conduce a la superstición y al fanatismo.
La fe es creencia basada en el
razonamiento y la deducción. Cuando el
razonamiento ha dado su paso final,
cuando todos los argumentos y
justificaciones terminan, la fe está allí
como la alternativa al nihilismo. Es el
verdadero fundamento de la religiosidad.
Da confianza en la vida, unida a la
simpatía por todo lo que existe como
seres vivientes y sensitivos (empatía-
compasión). Suena obvio que esa fe y
amor están íntimamente ligados: la fe

ciega no puede inducir al verdadero
amor.

La fe a cierto nivel avanzado se
convierte en un poder de autoentrega a
lo Divino (*Ishvarapranidhana*). En este
aspecto activo, es un poder de redención
mediante el Amor-compasión (*Karuna*)
— que corresponde al nivel más
profundo de la conciencia universal, la
esencia de lo que es bondad. Esa
esencia permanecerá *manvantara* tras
manvantara como el germen del futuro.

Cada individuo que descubre y realiza,
en el sendero que él mismo ha caminado,
la verdad de que él mismo es el camino
y el objeto de su búsqueda, encuentra
una gran verdad: él, como ego, está
disuelto. Hay ahora identificación del
buscador con la conciencia universal,
con la vida eterna. En ese momento —
como Jesús identificado con el principio
Crístico — puede decir: '*yo soy el
camino y la verdad y la vida*'. El
camino es el sendero trazado
individualmente por cada uno. Se hace
universal cuando se realiza la verdad.
La verdad de Lo que Es, es que todo es
la conciencia una dentro del proceso de
evolución, dentro de lo Eterno, para
realizar lo eterno.

Un individuo tal, en su camino de
crecimiento sin límites, lleva a la
humanidad colectivamente en el ascenso
a lo Divino. Puede entonces decir como
Jesucristo: *Nadie puede llegar al Padre
sino a través mío*. Este individuo puede

ser usted o yo, porque puede recibir la exhortación todo aquel que es *consciente* de que en todas partes, adentro o afuera, no hay sino la conciencia una evolucionando hacia el Ser supremo,:

‘Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?’

Vosotros sois la luz del mundo, ...Así alumbre vuestra luz delante de los hombres’.

(Mateo 5, *Las Bienaventuranzas* -5:22)



REALIZANDO AL SER

Pradip Satpathy, 'The Theosophist', Junio de 2014

W. Sommerset Maugham es bien conocido por crear historias alrededor de caracteres de la vida real. En su novela *El Filo de la Navaja* vivifica la vida de un piloto americano traumatizado por la muerte de un amigo en una guerra. Él se siente asfixiado bajo el velo del mundo irreal y se embarca en el viaje de la vida para encontrar su verdadero significado. En la búsqueda para encontrar respuestas a sus preguntas renuncia a una envidiable oferta de trabajo, a una brillante carrera, y a una bella propuesta de matrimonio, y emprende la vida de un vagabundo. Viaja a diferentes lugares visitando librerías y leyendo libros. Su insaciable deseo por alcanzar lo absoluto lo lleva de los pasillos del conocimiento a una aventura espiritual más sutil en India.

Siguiendo el sendero mostrado por los grandes seres, se mueve de los confines de los libros a la vasta expansión del

universo; de un estado de intenso deseo a un estado de total ausencia de deseos; del conocimiento a la autorrealización. El autor se encuentra con el héroe de su novela en los intervalos del tiempo, y en su última interacción lo encuentra liberado de la ilusión del mundo irreal, libre de ataduras — un alma realizada.

El epígrafe del libro dice, ‘El borde afilado de una navaja es difícil de pasar, por eso los sabios dicen que el sendero de salvación es difícil’. Esto está tomado de un verso del *Katha Upanishad* que dice:

Levántate, despierta, y aprende aproximándote a los grandes seres, porque el sendero es agudo como el filo de una navaja, impasable y difícil de transitar, dice el sabio.

¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Para dónde iré? Estas preguntas han estado inquietando a las mentes humanas desde la historia de la civilización. Uno puede encontrar numerosos ejemplos en mitologías, historia, y narraciones basadas en vidas reales, en donde personas han renunciado a las acogedoras comodidades de la vida familiar, amigos, sociedad, y aun reinos, en la búsqueda para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Pero por qué hay gentes que generalmente huyen del entorno familiar para ir en su búsqueda de lo desconocido? ¿Es el acoso de las preguntas lo que las inquieta tanto que encuentran imposible continuar viviendo la vida que han estado llevando, o es que ese entorno relativamente extraño les da el tiempo y el espacio para canalizar sus energías internas? Puede haber muchas explicaciones.

En la mitología Hindú hay un ejemplo excepcional en el rey Janaka, que alcanza el estado de autorrealización siendo aún un miembro de familia, y que también desempeñaba todos los deberes de un rey. El proceso de liberación está descrito a través de la conversación entre el rey Janaka y rishi Astāvakra, popularmente conocido como Astāvakra Samhita. En este tratado clásico, la conversación comienza con tres preguntas del rey Janaka. ¿Cómo puede adquirirse el conocimiento? ¿Cómo puede obtenerse la liberación? ¿Cómo es posible la renunciación? Las respuestas a éstas y subsecuentes preguntas están en línea con la filosofía mística Vedanta. Pero lo que

hace que el tratado se destaque entre otros es la simplicidad y ausencia de ambigüedad con que se desarrolla el tema. Astāvakra aconseja primero beber el néctar de tolerancia, sinceridad, compasión, contento y veracidad, y huir de los objetos de los sentidos como veneno. Él explica que el Ser no es creado de los cinco elementos (tierra, fuego, agua, espacio y éter) ni pertenece a ninguna casta o credo. El Ser no es nada que el ojo pueda ver. Es perfecto, libre, conciencia sin acción, el testigo omnipresente, sin ataduras a nada, sin deseos y siempre en paz. Uno debe quemar el bosque de ignorancia con el fuego de comprensión de que ‘Yo soy la conciencia pura’. Astāvakra toca el acorde más fundamental con las palabras más sencillas,

Si uno piensa de sí mismo como libre, uno es libre, si uno piensa de sí mismo como atado, uno está atado, porque como uno piensa en eso se convierte.

Dolor y placer, justicia e injusticia, deseo e ira, éxito y fracaso, son creaciones de la mente y no asunto del Ser. El Ser es infinito, como el espacio, y por lo tanto uno debe comprender que ‘Yo estoy en todos los seres, y todos los seres están en mí’. Una persona que ha obtenido tal conocimiento está contenta, con sentidos purificados, y siempre disfruta de la soledad. No está atada a las cosas que ha disfrutado, ni anhela

cosas que no ha gozado. Nunca está afligido.

Una vez que este conocimiento ha sido plenamente realizado no quedará nada para renunciar. Habiendo obtenido ese estado, no quedará ningún deseo, ni aún el deseo de liberación, porque cautiverio es el amor de los sentidos, y liberación es indiferencia a los objetos de los sentidos. Sabiendo que el universo es irreal y el Ser es perfecto, que la miseria y la felicidad, la esperanza y la desesperación, la vida y la muerte son lo mismo, uno puede entrar en el estado de disolución.

Con cada etapa de las enseñanzas, la reacción, comprensión y realización del rey Janaka son descritas en detalle. La detallada descripción de la brillante expresión del rey Janaka da un vívida idea de los sentimientos de un buscador que sigue el proceso de realización. En otras palabras, el texto proporciona un barómetro por medio del cual un buscador puede hacer una evaluación de su posición de etapa de etapa en este viaje de fe. Mediante la belleza de la poesía el texto ha tratado de responder las preguntas inherentes que vienen a quienquiera que recorra el sendero.

Otra pregunta que surge de esta conversación es que si las enseñanzas pudieron transformar al rey Janaka, ¿por qué la misma experiencia no me sucede a mí? Tal vez, para responder esta pregunta, Astāvakra ha explicado que una persona de inteligencia pura puede lograr

la meta por las instrucciones más casuales, mientras que otra puede buscar conocimiento durante toda su vida y permanecer aún confundida. Es comprensible que el rey Janaka era ya un alma elevada y las enseñanzas del Rishi Astāvakra le ayudaron a abrir la puerta para la salvación. Sin embargo, lúcidas como pueden parecer las enseñanzas, la esencia radica en la preparación que el buscador tiene que tener para tal realización.

Cuando las corrientes de nuestra naturaleza inferior están oscilando incesantemente hacia el sentido de gratificación, mantenerse en el campo apropiado parece imposible. Pero aquí uno tiene que nadar contra estas corrientes y elevarse por encima de las fuerzas inferiores. Es por eso que los Rishis han comparado este sendero con el filo de una navaja. Hay un sentimiento común de que uno tiene que renunciar a su propia familia y sociedad y llevar la vida de un sanyasi para lograr iluminación espiritual, pero la historia del rey Janaka plantea las aspiraciones de aquellos que se empeñan en tales objetivos mientras llevan una vida normal.

Las montañas, las cuevas, el bosque, pueden proporcionar un medio conductivo para tales prácticas, pero para aquellos que están cumpliendo sus deberes dentro de los confines de la sociedad, las palabras de oro de la

señora Annie Besant pueden suministrar la perfecta respuesta:

Puede decirse que para servir en la evolución del hombre es como sirven el palo de golf o las pesas el propósito del atleta. Él no puede fortalecer sus músculos a menos que haya algo contra lo cual se ejercite. No puede adquirir vigor muscular a menos que haya fuerzas opuestas que vencer para que los músculos se fortalezcan. El valor no está en el peso mismo, sino en el uso para el cual es puesto, y si un hombre desea que sus músculos físicos, los músculos de sus brazos se fortalezcan, la mejor manera de fortalecerlos es tomar el palo o las pesas y ejercitar diariamente los músculos contra la fuerza opuesta. En esta forma Tamas, negligencia, o tinieblas, juega su

parte en la evolución del hombre; tiene que vencerla, desarrollar su fuerza en la lucha; los músculos del alma crecen poderosamente en la medida que supera la negligencia, la pereza, la indiferencia, que es la cualidad tamásica en su naturaleza.

La misma analogía puede tomarse para los obstáculos que uno tiene que enfrentar hollando el sendero espiritual mientras cumple los deberes familiares. Cuanto más obstáculos, más oportunidades hay para fortalecer el alma y suavizar el sendero que es tan infranqueable como el filo de una navaja. ◼



HAY UN CAMINO pendiente y espinoso, rodeado de peligros de toda clase; mas es un camino, y lleva al corazón del Universo.

No hay peligro que el valor indomable no pueda conquistar; no hay pruebas que la pureza inmaculada no pueda pasar; no hay dificultad que el intelecto fuerte no pueda traspasar.

Para los que avanzan triunfantes hay una recompensa inefable: el poder de bendecir y salvar a la humanidad. Para los que fracasan hay otras vidas en las que el triunfo puede venir.

H.P. Blavatsky

BUDDHI

I. K. Taimni, 'The Theosophist', Diciembre de 2011

A sí como el cuerpo causal es un espejo que refleja la Mente Universal, el vehículo Buddhico es un espejo que refleja la conciencia de la Vida Universal que está inmanente en el mundo manifestado y brillando en diferentes grados a través todas las criaturas vivientes. Cuanto más pulido el espejo, tanto más puede reflejar plenamente esta Conciencia Universal en una mente pura y armoniosa.

De las funciones de Buddhi podemos tener alguna idea de esta facultad espiritual cuyo desarrollo anuncia el desenvolvimiento de nuestra naturaleza divina y pone en nuestras manos una especie de brújula con cuya ayuda podemos cruzar las aguas tormentosas de la vida y alcanzar la otra orilla de la iluminación. Una de estas funciones como podemos ver, es la capacidad de conocer verdades espirituales directamente sin ir a través del proceso razonador del intelecto. El hombre en quien esta facultad se ha vuelto activa simplemente es consciente de estas verdades. Este conocimiento no es comunicado a él desde afuera, ni siquiera desde planos internos por un proceso de transmisión de pensamiento, sino brota, como si dijéramos, espontáneamente dentro de su corazón, así como lo hace el agua en una fuente. Puede que él no sepa de donde viene, puede no ser capaz de comunicarlo a otros, pero está ahí, y hay

una certeza acerca de esta clase de conocimiento que nunca puede venir con el conocimiento adquirido por medio del intelecto. La mayoría de los santos y sabios que han aparecido en el mundo de tiempo en tiempo no eran hombres eruditos, no adquirieron conocimiento de libros, y sin embargo, mostraron una intuición en los problemas fundamentales de la vida que los colocaron por encima de la cabeza y de los hombros de sus contemporáneos.

Hay dos hechos que debiéramos notar acerca de este conocimiento que viene del plano Buddhico. En primer lugar, no es conocimiento concerniente a los asuntos ordinarios que son de la competencia de la mente. No obstante lo iluminado que un santo pueda estar, si le presentamos un problema de cálculo diferencial o le hacemos una pregunta acerca del mecanismo del motor de un automóvil, él no podrá darnos una solución a menos que previamente haya hecho un estudio especial de estos problemas. La adquisición de conocimiento detallado con respecto a estas cosas es una función de la mente y no de Buddhi, e incluso, cuando una persona iluminada quiere saber algo acerca de estas materias, tiene que adoptar los medios ordinarios para obtener conocimiento en esos campos

particulares. Es verdad que él puede estar en posesión de poderes superfísicos que hacen fácil y algunas veces instantánea la adquisición de tal conocimiento, pero estos medios están aún en el campo del intelecto y tiene que trabajar por medio de poderes y facultades de la mente.

El conocimiento que llega a través de Buddhi está conectado con la vida y sus problemas fundamentales, con las relaciones esenciales de las cosas por así decirlo, y es más como una luz que ilumina la vida dentro y fuera de nosotros. Buddhi nos da un sentido infalible de recto y erróneo, verdad y falsedad, nos da la capacidad de ver todo en su correcta perspectiva y en su esencia, pero no nos exime de la necesidad de usar nuestra mente mientras estamos viviendo en los mundos inferiores.

Cuando Buddhi se refleja en el campo del intelecto aparece como conocimiento intelectual. Cuando se refleja en la esfera de las emociones y trabaja por medio del cuerpo astral aparece como amor espiritual. La fuerza es una pero sus expresiones se hacen diferentes, o más bien, aparecen diferentes para nosotros de acuerdo con el mecanismo a través del cual está operando. Estamos bastante familiarizados con esta clase de fenómenos en el campo de la ciencia física en donde la misma fuerza aparece en diferentes formas de acuerdo con el mecanismo por medio del cual está operando. Así la misma corriente eléctrica da luz cuando pasa a través de

una bombilla eléctrica y calor cuando pasa a través de un radiador. Generalmente se encuentra que cuando la conciencia Búdhdica comienza a desarrollarse en un hombre con un temperamento emocional, aparece como intenso amor en la bien conocida forma de *bhakti* (o devoción), mientras que en un hombre de tipo intelectual aparece como una clara visión que abarca todos los problemas fundamentales de la vida. En la medida que el amor o el conocimiento se intensifican, gradualmente alborea un nuevo estado en la conciencia, al cual generalmente llamamos Sabiduría. Es este carácter dual de Buddhi el que hace posible para nosotros adoptar una de las dos formas para su desenvolvimiento. Debemos desarrollarlo a través de *bhakti*, ese intenso amor que se entrega completamente al objeto de devoción, o por medio del discernimiento, esa búsqueda inteligente que puede ir más allá de todas las ilusiones de la mente y ponerse en contacto con la vida que se encuentra más allá de la mente. Esto no significa, por supuesto, que el amor o la inteligencia sean suficientes por sí mismos, sino que uno de estos aspectos de la conciencia será predominante en las etapas tempranas y finalmente se fusionarán en un estado de conciencia que no es ni amor puro ni inteligencia pura sino una síntesis de los dos. ◼

PAZ

Capítulo traducido del libro 'The Hidden Side of Things' de C. W. Leadbeater

Tras de la felicidad activa debe haber una paz permanente, y debemos tratar de irradiar sólo esto. La falta de paz es una de las características más lamentables de nuestra época. Nunca hubo un tiempo cuando el hombre necesitara más seriamente el sabio consejo de San Pedro: 'Busca la paz y síguela', pero la mayoría no sabe ni siquiera en qué dirección comenzar la búsqueda, y por consiguiente deciden que la paz es inalcanzable en la tierra, y se resignan a la desazón.

El hombre está viviendo simultáneamente en tres mundos, el físico, el astral o emocional, y el mental, y él tiene en cada uno de estos mundos un cuerpo o vehículo por medio del cual se expresa. En todos estos niveles, en todos estos vehículos, debe haber paz; sin embargo la mayoría de nosotros está muy lejos de estar en ese caso.

En la tierra física, difícilmente se encuentra una persona que no esté quejándose de algo, que no esté frecuentemente enferma de algo. La digestión de un hombre está fuera de orden, otro tiene constantes jaquecas, un tercero tiene sus nervios destrozados, y así sucesivamente. En el mundo de la emoción los asuntos no están mejor, pues la gente está permitiendo

constantemente ser sacudida y desgarrada por violentos sentimientos, tristeza, ira, celos, envidia, y son así innecesariamente miserables. Ni están en paz mentalmente pues están corriendo perpetuamente de una línea de pensamiento a otra, llenos de preocupación y prisa, deseando siempre nuevas cosas antes de haber comprendido o utilizado las anteriores.

Las causas de estos malestares universales son tres — ignorancia, deseo y egoísmo. Por tanto, el sendero hacia la paz consiste en conquistar estos obstáculos y reemplazarlos por sus opuestos — en obtener conocimiento, autocontrol e inegoísmo. Los hombres piensan a menudo que las causas de sus inquietudes son exteriores a ellos, que el dolor y los problemas los oprimen desde afuera, sin darse cuenta de que nada externo puede afectarlos a menos que ellos lo permitan. Nadie sino nosotros mismos puede herirnos o estorbarnos, así como nadie puede hacer nuestro progreso por nosotros. Como ha sido dicho bellamente en Oriente, el sendero se encuentra dentro de nosotros. Si nos tomamos el trabajo de considerarlo, veremos que esto es así.

Para conseguir paz primero debemos obtener conocimiento — conocimiento de las leyes bajo las cuales la evolución

está operando. Cuando somos ignorantes de estas leyes, estamos rompiéndolas constantemente, apartándonos constantemente del sendero del progreso de la raza persiguiendo algún placer o alguna ventaja imaginada personal y privada. La presión constante de la ley de evolución nos obliga, por nuestro propio bien, a volver al sendero que hemos dejado; estamos intranquilos; luchamos contra él; nos quejamos del dolor y las dificultades como si nos hubieran llegado por mero azar, cuando todo el tiempo es nuestra propia resistencia a la guía de la ley la que nos hace sentir su poder limitante.

Nuestra salud sufre porque muy a menudo vivimos de modo no saludable; comemos la comida incorrecta, usamos ropa inadecuada, ignoramos ventilación y ejercicio, pasamos nuestras vidas en medio de condiciones antihigiénicas, y entonces nos preguntamos por qué tenemos jaquecas o por qué fallan nuestros nervios y digestión. El hombre que conoce las leyes de higiene y se toma el trabajo de obedecerlas evita estos males.

Exactamente lo mismo es verdad en relación con los mundos del pensamiento y de la emoción; estos tienen sus leyes naturales, y romper estas leyes significa sufrimiento. Por desgracia, muchas personas tienen la idea de que todas las reglas que tienen que ver con estos campos del

pensamiento y de la emoción, son arbitrarias; instructores religiosos han cometido el desastroso error de hablar acerca de la imposición de *castigo* por su incumplimiento, y así han oscurecido el hecho simple de que son justamente como las leyes de la naturaleza con las que están familiarizados en la vida física, y que lo que sigue a cualquier infracción de ellas *no* es castigo sino simplemente el *resultado* natural. Si un hombre agarra una barra de hierro al rojo vivo con la mano desnuda, se quemará; pero no se nos ocurrirá describir la quemadura como un castigo por sostener la barra. Sin embargo así lo hacemos a menudo al describir resultados que son tan sólo naturales e inevitables.

El conocimiento del gran esquema de la evolución y sus leyes no sólo nos muestra cómo vivir sino también cómo gozar de paz en el futuro; también nos da paz aquí y ahora en el presente porque nos capacita para comprender el objeto de la vida, ver la unidad a través de la diversidad, el triunfo final glorioso a través de la niebla de aparente miseria y confusión sin esperanza. Porque una vez que el esquema es comprendido, su fin no es nunca más una materia de fe ciega sino de certeza matemática; y de tal certeza viene la paz.

Para nuestro conocimiento debemos añadir autocontrol — control, no solamente de acciones y palabras, sino de deseos, emociones y pensamientos.

Los pensamientos y emociones se muestran como ondas en la materia de los cuerpos mental y astral respectivamente; y en ambos casos los pensamientos malos o egoístas son siempre vibraciones comparativamente lentas de la materia más grosera, mientras que los pensamientos buenos inegoístas son las ondulaciones más rápidas que operan sólo en la materia más fina. Pero un súbito ataque de ira o envidia o temor abrumba por un momento la totalidad del cuerpo astral y lo fuerza a oscilar por ese momento a una rata especial. Esto pronto se calma, y el cuerpo retorna a sus ratas normales de oscilación. Pero después siempre está un poco más listo a responder a la rata particular que expresa esa mala pasión.

Hace mucho tiempo el gran Señor Buddha enseñó a Sus seguidores que la vida del hombre ordinario está llena de pena, porque se apega a las cosas terrenales que decaen y desaparecen. Desea riqueza y poder o posición, y está descontento porque no los obtiene, o, habiéndolos ganado, siente que se les van de las manos. Incluso se apega a sus amigos equivocadamente porque ama al cuerpo físico que debe cambiar y marchitarse, en lugar de al ser real que permanece a través de las edades, y así, cuando su amigo deja su vehículo externo lo llora como 'muerto' y piensa que lo ha perdido.

La tendencia de toda nuestra civilización es incrementar el deseo, multiplicar

nuestros requerimientos. Cosas que eran consideradas como lujos por una generación son consideradas necesidades de la vida por la siguiente, y nuestro deseo es no estar nunca fuera de las nuevas direcciones. Si deseamos paz, debemos aprender a limitar estos deseos, vivir una vida sencilla, estar satisfechos con el confort sin anhelar el lujo, debemos distinguir lo necesario de lo superfluo. Es mejor disminuir nuestros deseos y emplear tiempo para descansar, en lugar de trabajar hasta morir en el desesperado esfuerzo para satisfacer constantemente los crecientes deseos. Si hemos de tener paz, debemos ciertamente controlar el deseo.

Otra fértil fuente de inquietud es el hábito de interferir con otras personas — tratando perpetuamente de que ellas vean y hagan las cosas como nosotros las vemos y las hacemos. Muchos de nosotros parecemos completamente incapaces de sostener una convicción sobre cualquier tema, social, político o religioso sin inmediatamente disputar con quien tenga convicciones diferentes y entablar una discusión acerca del asunto. Cuando aprendemos a permitir a otros la misma libertad de opinión sobre cualquier tema que sin vacilar reclamamos para nosotros, cuando aprendemos a refrenar nuestra crítica porque difieren de nosotros, habremos avanzado mucho a lo largo del sendero que conduce a la paz.

Para la paz, más que todo es necesario que dejemos de lado la personalidad y seamos inegoístas. Mientras estemos autocentrados, mientras el ‘yo’ sea el centro alrededor del cual gira todo nuestro universo, insensible pero inevitablemente esperaremos que sea también el centro para los demás, y cuando encontramos que ellos están actuando sin referirse a nosotros — sin que consideren nuestras demandas primordiales — nos volvemos irritables y dogmáticos, y la paz vuela lejos de nosotros.

Debemos darnos cuenta de que somos almas y no cuerpos; si nosotros nos identificamos (como los hombres usualmente lo hacen) con el vehículo físico, no podemos evitar por completo el dar indebida importancia a lo que le pase a él, y nos convertimos, en gran medida, en esclavos suyos y de sus sentimientos perpetuamente cambiantes. Con el objeto de evitar tal servidumbre es que el Oriental adopta el hábito de pensamiento que lo conduce a substituir nuestras frases más ordinarias: ‘tengo hambre, estoy cansado’ por la declaración más exacta: ‘mi cuerpo tiene hambre, mi cuerpo está cansado.’

Es solamente dar un paso más adelante el ver que caemos igualmente en error

cuando decimos: ‘tengo ira, estoy celoso.’ El verdadero ‘Yo’ es el ser detrás o dentro de todos estos vehículos, y ese ser no puede estar iracundo o celoso, aunque su cuerpo astral sí lo pueda estar; y es por lo tanto un error el que un hombre se identifique con el vehículo astral o con el físico. No debe ser el esclavo de ninguno de sus cuerpos, mental, astral o físico; estos tres en conjunto constituyen su personalidad, su temporal y parcial expresión, pero no son *él*, como los vestidos no son el hombre.

Entonces estos cuatro pasos deben darse. Debemos adquirir conocimiento por medio del estudio, y habiéndolo adquirido debemos ponerlo en práctica; debemos aprender a limitar nuestros deseos y controlar nuestras emociones, y debemos eliminar la personalidad inferior, e identificarnos como el ser tras ella. Debemos sustituir el egoísmo por el altruismo; debemos realizar el Dios que está dentro de nosotros antes de que podamos alcanzar ‘la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.’

Éste es el sendero hacia la paz. Que esta paz descanse sobre todos nosotros. ■



LO QUE LA CIENCIA HA CONTRIBUIDO A LA ESPIRITUALIDAD: La Mente en el Presente

Nilda Venegas Bernal, 'The Theosophist', septiembre de 2014.

Nilda Venegas fue Secretaria General de la Sección Cubana, actualmente es miembro de la S.T. en España y practica psiquiatría en Barcelona

El acceso corriente de la ciencia a las verdades expresadas por las grandes tradiciones espirituales es una expresión del movimiento crucial por el despertamiento colectivo de la conciencia humana. Hasta hace muy poco tiempo, el pensamiento general sobre esto fue dominado por una racionalidad centrada en el campo físico que representaba a la ciencia convencional.

Puesto que los instrumentos y técnicas desarrollados por la investigación científica han ido más allá de los límites conocidos, esto ha producido un rechazo a lo que fue previamente establecido — el paradigma dominante; y se abre una nueva etapa que ofrece posibilidades que trascienden o penetran más allá de lo físico o lo tangible.

El mundo y sus campos sutiles pueden ser experimentados e investigados para ser comprendidos. El investigador puede reconocer su involucramiento y participación en el proceso de investigación y observación. Esto nos recuerda las explicaciones de Krishnamurti acerca del 'observador' y lo 'observado'.

En el proceso constante de negación de lo que fue previamente conocido para dar paso a lo nuevo, el conocimiento pasado puede ser incluido, pero con una nueva comprensión y una visión holística. La mente científica verdadera permanece abierta, y, sin identificarse sólo con el conocimiento pasado, es capaz de maximizar su potencial para acceder a nuevas realidades no percibidas aún.

Podemos citar puntos determinados en los campos de física cuántica, relatividad, biología, psicología, etc., que armonizan con los principios descritos en la gran tradición espiritual del Oriente, como Budismo, Hinduismo, Taoísmo y así sucesivamente, y encontrar que estos son expresados esencialmente en Teosofía. Líderes en esos campos encuentran con gozo la gran resonancia de los nuevos postulados de la ciencia con esas verdades eternas.

El Mahachohan, en su carta de 1881, dice:

La doctrina que nosotros difundimos, siendo la única verdadera, y con ayuda de pruebas que nosotros nos proponemos a dar, debe terminar por triunfar, como

toda verdad. Sin embargo, es absolutamente necesario inculcar gradualmente en apoyo de esas teorías —hechos evidentes para aquellos que saben— las deducciones directas dadas y corroboradas por la ciencia exacta moderna.

Estas palabras hablan de nuestro presente, en el cual cada uno de nosotros, desde nuestro propio sitio, puede participar en esta oportunidad para colaborar con la expresión y realización de esas verdades trascendentales, en un momento en que ciencia y espiritualidad comienzan a hablar lenguajes similares.

Psicología y Conciencia

Corrientemente, las técnicas de meditación para salud mental, mejor conocidas como ciencias contemplativas, están en su auge. En este campo, un acceso científico contemporáneo a prácticas y valores espirituales está siendo logrado, es decir, una tendencia hacia la integración del conocimiento del hombre y acerca del hombre, que puede permitir una visión más completa. Estudios científicos que demuestran las conexiones entre los diferentes estados de conciencia, y sus efectos sobre la actividad cerebral y sobre el cuerpo en general, han llegado a ser crecientemente comunes.

La colaboración e integración crecientes de las enseñanzas del Budismo, de las

neurociencias, y de las ciencias de la mente, han cambiado la apariencia de nuevas técnicas y modelos estandarizados para cultivar salud y bienestar mental. La neurobiología interpersonal está basada en la integración de conocimiento procedente de varias disciplinas.

La integración puede ser considerada como un mecanismo fundamental común en varios modos para llegar al bienestar. El modo en que ponemos atención al momento presente puede mejorar directamente el funcionamiento de cuerpo, mente, salud mental, y relaciones interpersonales. La forma de atención desarrolla los circuitos cerebrales en tal modo que nos permite establecer una relación responsiva y armoniosa con nuestra propia mente.

Jon Kabat-Zinn, Profesor Emérito de Medicina en la Escuela Médica de la Universidad de Massachusetts, cree que ‘una definición de atención plena está prestando atención en una manera particular: en el propósito, en el momento presente, y sin juzgar.’ En el campo de la psicología, que como una vez dijo Jung es la ciencia del alma, las prácticas de atención plena pueden ser estudiadas e investigadas actualmente. La psicología profunda nos invita, y lo ha hecho por algún tiempo, a prestar atención a nuestro ser interno. En *Psicología y Alquimia* Jung afirma: ‘Su visión sólo llegará a ser clara cuando pueda mirar dentro de su propio corazón.

Quien mira hacia afuera, sueña; quien mira hacia adentro, despierta.’

Estamos recordando la cita del Maestro K.H. cuando nos dice: ‘Los sufrimientos morales y espirituales del mundo son más importantes y necesitan más ayuda y cura que la ayuda que necesita de nosotros la ciencia en cualquier campo de descubrimiento.’

El individuo que presenta alguna clase de problema o sufrimiento, ya sea físico o mental, como todos tenemos en nuestras vidas por la misma naturaleza de nuestra existencia, puede tener contacto durante la terapia con un modo transformador y auténtico para enfocar los problemas. Es posible mostrar cómo ‘el sentido de atención de lo que es’ sólo puede ser descubierto a través de nuestra propia experiencia. Este tratamiento deliberado sin esfuerzo, con libertad, sin juzgar, y no reactivo, permite la aceptación de eso que es doloroso. En este proceso que permite ver a los participantes cómo y qué siente y piensa cada uno, se desprenden de los pensamientos que son la base de su sufrimiento. En la medida en que la fusión cognitiva que controla los procesos psicológicos habituales puede ser observada, y de este modo debilitada progresivamente, estamos entrando en un estado de meta-cognición en el cual los individuos logran libertad interna y son capaces de incrementar su capacidad para darse cuenta de que no son simplemente pensamientos o emociones.

Hay una observación que nos permite liberarnos en el momento de aquí y ahora, y ese es ‘el único momento’. Los apegos e impedimentos que son la causa profunda del sufrimiento son superados. La práctica natural de esta forma de atención resulta en un estado de bienestar psicológico, de paz, serenidad, y felicidad que puede reflejarse en las vidas de las personas — en la forma de creciente dar, ecuanimidad, sentido de belleza, y compasión.

La manera en que concentremos nuestra atención contribuye a modelar la mente. Cuando desarrollamos un modo concreto para estar atentos a las experiencias de aquí y ahora, y vemos la verdadera naturaleza de la mente, nos enfrentamos a una forma especial de atención plena. Corazón y mente son definidas en Oriente por la misma palabra. ‘Atención plena’ incluye una cualidad afectiva y compasiva de estar presente con un interés generoso y fraternal.

El camino del sufrimiento, acerca del cual el Buda nos muestra su naturaleza y trascendencia, se manifiesta en la práctica de la medicina del cuerpo y de la mente. Estar sano es aceptar, comprender, integrar, y trascender. La cualidad del Amor y sus bondades implícitas permite la transformación del ser humano.

En psicología analítica la totalidad de la persona es considerada como una meta hacia la cual el desarrollo psicológico

nos lleva en el proceso terapéutico. El terapeuta o analista puede acompañar al individuo en estas etapas relacionadas con la estructura del ser cuando los contenidos psicológicos están abiertos para integrar los aspectos no conocidos previamente, amplificándolos como una parte individual de la totalidad.

La apertura de la puerta del inconsciente permite una integración progresiva que lleva al individuo a una trascendencia de la dualidad de la mente. El proceso de individuación que expresa Jung sigue tomando forma y el individuo reconoce su unidad interna, o totalidad; esa unidad conecta y une al individuo con otros seres humanos, e incluso percibe que nunca estuvo separado sino siempre profundamente ligado y conectado con ellos.

Jung declara en *Psicología y Alquimia* que ‘Si no fuera un hecho de experiencia que los valores supremos residen en el alma, la psicología no me interesaría en lo más mínimo, porque entonces el alma no sería nada sino un miserable humo.’ También en *La Estructura y Dinámica de la Psique* él nos inspira como sigue: ‘La vida siempre tiene que ser tratada como algo nuevo.’ Krishnamurti dijo que ‘para descubrir algo nuevo, uno debe comenzar consigo mismo, debe emprender un viaje haciéndolo completamente desnudo, especialmente de conocimiento. . . .’ Y entonces nos preguntamos ¿cuál es la cualidad de la mente que nos permite vivir siempre lo que es nuevo?. . . ¿Podemos nombrarla?



EL TRABAJADOR TEOSÓFICO

Hugh Sherman, tomado de ‘Selección Teosófica’ de Junio de 1986

En la Sociedad Teosófica hay un núcleo de miembros que consideran la Sociedad no meramente como una fuente de inspiración e interés e información, o como un lugar donde reunirse con diversos tipos de gentes simpáticas, o como un modo agradable de gastar el tiempo, sino como un trabajo que hay

que hacer por la humanidad. Y sienten que al servirle a la humanidad están sirviéndole también a una vida interna que intuitiva o místicamente perciben dentro de la Sociedad.

Los que consideran la Sociedad de una u otra manera como un trabajo que hay que hacer y un servicio que hay que

cumplir sin ningún interés personal, son los que constituyen su principal fuente de energía. Son ese tipo de personas las que con paciencia y visión interna llevan adelante el trabajo en tiempos en que el entusiasmo superficial de los miembros menos hondamente interesados tiende a flaquear.

La fuerza de un buen trabajador Teosófico le viene del hecho de que él no depende de resultados externos para su aliento o estímulo. El buen éxito de su actividad lo mide él por la calidad e importancia que tenga para su experiencia íntima, y no primordialmente por la cosecha inmediata y evidente de resultados.

Pero el sólo sentir indiferencia por los resultados externos lo conducirá meramente al descuido e ineficacia. Los resultados sí cuentan y son importantes; pero los mejores resultados en nuestro trabajo no se obtienen concentrándose

ansiosamente en producirlos sólo por medios externos; son la fruta y no el árbol. Si nos mantenemos pensando en los frutos y al mismo tiempo descuidamos el árbol, los frutos irán deteriorándose en calidad. El árbol que hay que cuidar es, en este caso, la vida interna y el propósito más hondo. Y los frutos para nuestra Sociedad pueden ser una actividad creciente y una influencia más útil.

La vida interna y el propósito más hondo deben ser experimentados antes de que la actividad y la influencia externa puedan ejercerse de la mejor manera y sobre bases seguras.

Los miembros cuyo trabajo por la Sociedad está cimentado en una experiencia del propósito interno, no se afanan porque haya una disminución de miembros o se presenten diversas dificultades materiales. ■

Cuando la totalidad de la naturaleza externa de uno llega a ser una manifestación del hombre interno espiritual, la verdad, lo mismo que la belleza que estaba latente, brillará a través de cada acción, de cada movimiento de pensamiento y sentimiento, y de cada relación en su vida.

N. Sri Ram

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrojan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.